6/7/26

Levántate y Resplandece la Luz

Primer Culto Dominical

Isaías 60:1-7

Dios ve al mundo como un lugar oscuro y cubierto de densas tinieblas. El versículo 2 dice: “Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones…”. La razón es que el mundo se encuentra en un estado de completa ignorancia espiritual. Aunque las enfermedades mentales están muy extendidas, nadie comprende verdaderamente por qué ha llegado tal sufrimiento a la humanidad. Nadie niega que las enfermedades de la mente y del corazón se están agravando cada día más, pero debido a que los ojos espirituales de las personas están oscurecidos, carecen de fuerza espiritual y permanecen indefensas ante estos problemas. El suicidio no ocurre sin una razón, pero nadie presenta la verdadera respuesta. Aun después de innumerables estudios e investigaciones, las personas simplemente ofrecen explicaciones equivocadas e irrelevantes. Las escuelas de todo el mundo pueden promover la meditación trascendental, pero no existen lugares que proporcionen un entrenamiento espiritual adecuado.

El problema es que estas cuestiones continúan de generación en generación y solo se volverán más graves. Por eso nos dedicamos al Movimiento Remanente: el movimiento para levantar a los que permanecen. La Biblia también pone gran énfasis en el movimiento evangelístico para la próxima generación, y quienes tuvieron la mayor influencia fueron los padres.

José recibió el evangelio de su padre Jacob y creció dentro de las oraciones de su padre. El evangelio es el fundamento de toda la humanidad. Moisés recibió el evangelio de su madre, Jocabed, y es fácil imaginar cuán desesperadas y fervientes debieron haber sido sus oraciones. No sería una exageración decir que Samuel llegó a ser quien fue gracias al pacto nazareo de Ana y a sus oraciones. Ninguna de las palabras de Samuel cayó a tierra, y durante toda su vida los filisteos no pudieron invadir a Israel. Debemos ver que todo esto tuvo su origen en Ana.

1. Levántate y Resplandece la Luz

1) El versículo 1 dice: “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti”. Por lo tanto, levántate y resplandece, y esa luz será transmitida al mundo. El mundo está oscuro y cubierto de densas tinieblas que cubren la tierra y a todos los pueblos. Como nadie en el mundo conoce esta luz, debes llevarla a ellos, iluminando el mundo y guiando a las personas hacia esta claridad. Esta es la misión que Dios nos ha dado, y una vez más nos recuerda quiénes somos. Somos la luz del mundo, los que permanecieron y poseen la luz de Dios.
2) Como dice 1 Corintios 4:1: “Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios”. La luz que Dios nos ha dado es el misterio de Dios. Debido a que es un misterio absoluto, cualquiera que entre en esta luz no puede permanecer en las tinieblas. Esta luz es el evangelio; es Cristo. Si alguien cuyo corazón y mente están atrapados en la oscuridad entra en Cristo, quien se convirtió en la luz, no hay nadie que no pueda ser sanado.
3) En última instancia, debemos hacer resplandecer la luz de Cristo. Pero, en términos prácticos, ¿cómo podemos hacerlo? La Biblia contiene muchos ejemplos de personas que hicieron brillar esta luz. Cada una cumplió el plan de Dios para su época, y sus historias fueron registradas y dejadas para las generaciones futuras. Es un mensaje para que tengamos esto presente y continuemos este movimiento de luz. José salvó a su generación con esta luz conforme al plan de Dios para él. Del mismo modo, Moisés proclamó la luz de Cristo tanto al mundo como al pueblo de Dios.
4) Aunque la Biblia proporciona muchos ejemplos que debemos seguir, quizá el ejemplo más cercano para nosotros sea el apóstol Pablo. La evangelización es la obra de transmitir esta luz, y el estilo de vida y la cultura de Pablo son más cercanos a los nuestros. Además, la Biblia registra detalladamente su ministerio evangelístico. Por lo tanto, estudiar el campo evangelístico de Pablo es quizá la mejor manera de aprender cómo hacer brillar esta luz en el campo.

5) Lo primero que Dios hizo con Pablo fue permitirle conocer a Cristo. En Hechos 9:1–15, mientras viajaba a Damasco, Pablo se encuentra con Cristo y comprende que Jesús de Nazaret era el Cristo que había estado esperando. Debió haber sido un impacto enorme. De esta manera, llegó primero a conocer el evangelio.
6) Luego, observando Hechos 11:26, después de unos diez años, Pablo llegó a la iglesia de Antioquía, donde compartió el mensaje que había organizado hasta entonces y levantó muchos discípulos. En medio de esto, Hechos 13:1–3 registra la orden de Dios: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado". Así comenzó el primer viaje misionero de Pablo. Durante su segundo viaje misionero, Pablo encontró repetidamente puertas cerradas cuando intentó predicar el evangelio en Asia. Mientras oraba, Dios lo guió en cambio a Macedonia, como se registra en Hechos 16:6–10.
7) En Macedonia, Pablo encontró muchos discípulos en el campo. Establecía un discípulo en cada región y luego se trasladaba a otro lugar. Incluso después de que Pablo se marchaba, surgían obras en las que la evangelización continuaba sin él. Durante su tercer viaje misionero, casi no viajó. En lugar de ello, permaneció en un solo lugar, la escuela de Tiranno, predicando continuamente la Palabra. Los discípulos iban y venían entre el campo y el centro de entrenamiento en Tiranno, llevando a cabo el movimiento del evangelio. Finalmente, esto llegó a Roma, completando el sistema para la evangelización mundial, después de lo cual Pablo fue martirizado.
8) En términos generales, este es el movimiento del evangelio de Cristo, la luz, llevado a cabo por el apóstol Pablo. Al observar este proceso, cada uno de nosotros debería preguntarse dónde se encuentra actualmente. ¿Estoy en el tiempo en que necesito recibir el evangelio? ¿Estoy en el tiempo de servir como obrero para revitalizar la iglesia? ¿O ya encontré mi respuesta dentro del ministerio de la iglesia y debo ser enviado al campo? Si ya estoy ministrando en el campo, en lugar de simplemente ir compartiendo el evangelio, ¿debería estar buscando al discípulo que será responsable de esa región?
9) O quizás estoy en el tiempo de permanecer en un lugar, revitalizando a los discípulos que vienen a mí, enviándolos al campo y ayudándolos a conquistar sus regiones. O, como Pablo en la prisión de Roma, tal vez mi papel sea supervisar y animar a muchos discípulos ya establecidos, y enviar, llamar y transmitir el mensaje de Dios como un comandante espiritual. Cada persona debe examinar cuidadosamente su propio tiempo, aferrarse firmemente al pacto de Dios para ese tiempo y no perderlo.
10) Entonces, esta es la forma más efectiva del movimiento evangelístico que hace resplandecer la luz. Por eso Dios no preservó simplemente la obra de otro apóstol en la Biblia, sino específicamente la evangelización de Pablo. Este es el modelo de evangelización que debemos seguir. Dios sigue obrando hoy conforme a este modelo, por lo que cada uno de nosotros debe confirmar personalmente, a través de la Biblia, dónde se encuentra y organizarse de acuerdo con ello.
11) Las características distintivas del ministerio evangelístico de Pablo fueron el evangelio correcto, la evangelización centrada en los discípulos y la evangelización centrada en la oración. Sin embargo, detrás de todo ello había otra característica vital: siempre siguió la Palabra de Dios. A lo largo de toda la vida y ministerio de Pablo, nunca hubo un momento en que la Palabra de Dios no fuera su estándar.
12) Incluso cuando recibió por primera vez el evangelio, el Señor vino y le habló. Más tarde, Dios envió a Ananías para transmitirle Su palabra, y toda la vida de Pablo fue determinada por ella. Esto nos recuerda una vez más por qué debemos vivir centrados en la Palabra de Dios. Nada más importa; cuando la Palabra de Dios se cumple, todo queda resuelto. Todo problema encuentra solución. No existe problema que no pueda resolverse cuando la Palabra de Dios llega sobre él. Por lo tanto, al enfrentar problemas, simplemente necesitamos recibir la Palabra de Dios correspondiente a ellos. Que recordemos una vez más al Dios que hace todas las cosas por medio de Su Palabra.